Zeitschrift: Revue de linguistique romane
Herausgeber: Société de Linguistique Romane
Band: 18 (1954)
Heft: 69-70

Artikel: Dominios adyacentes de la linguistica romanica
Autor: Griera, A.
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-399170

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 09.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

DOMINIOS ADYACENTES DE LA LINGUISTICA ROMANICA

Es interesante seguir la trayectoria recorrida por la Linguística románica y fijarse en su aportación científica.

En los comienzos, y hasta principios del siglo XX, el establecimiento de textos y su edición crítica figuran en el primer plano. La aportación obtenida, conjugando simultaneamente la Gramática histórica y la Historia literaria es extraordinaria en todas las lenguas románicas. Se ha exhumado de los archivos, casi en su totalidad, la Literatura románica medioeval. Hermann Suchier, Paul Meyer, Gastón Paris, Wendelin Förster, Heinrich Morf, Giuglio Bertoni, Arthur Längfors, Louis Gauchat, Ramón Menéndez Pidal, Mario Roques, etc., investigadores incansables, han transcrito, huéspedes de Paris, de Roma, de Madrid, de Barcelona, los manuscritos literarios de los fondos de manuscritos de los archivos y bibliotecas, y han dado a conocer el tesoro inconmensurable de la producción literaria medioeval. Después el famoso discurso de Gastón Paris, « Les Parlers de la France », pronunciado en 1888, la actividad investigadora en nuestro dominio, declina hacia el estudio sistemático de los dialectos. Si Ascoli fué un precursor, al publicar los « Saggi ladini », hay que reconocer que la sistematización de los estudios dialectales, debida a la iniciativa de Gastón Paris, fué obra de Jules Gilliéron y del abbé Rousselot. La « Revue de Patois Gallo-romans » señaló los inicios de una nueva etapa de la Lingüística románica, bautizada con el nombre de Geografia lingüística.

El estudio de la lengua viva ha sido fecundo. La cantidad de monografias dialectales, publicadas desde 1900 hasta nuestros dias, es imponente. « La Dialectologie » de Sever Pop las registra en parte. Así como la edición de textos ha puesto a nuestro alcance la épica, la lírica medioevales de un lado, y del otro las crónicas, los libros de viajes, las colecciones de milagros y vidas de santos, así también la Dialectologia ha

manifestado su actividad bajo un gran multiplicidad de aspectos. Se ha investigado el habla de numerosas localidades, comarcas y regiones; también se han señalado, casi en su totalidad, las fronteras linguísticas del dominio románico. El estudio del léxico de un sector determinado ha atraido extraordinariamente. La vida de la lengua ha sido disecada. Los resultados de esta operación los tenemos en la Cartografia. Todavia en el momento actual tienen los atlas lingüísticos viva actualidad.

Hugo Schuchardt y Rodolfo Meringer, a principios de siglo, señalan la importancia que tiene el conocer la cultura material para escribir la historia de una palabra. Esta tendencia ha adquirido, cada dia, mayor importancia en las investigaciones etimológicas y en las descripciones del ambiente donde vive la palabra. Incluso los atlas linguísticos han aceptado hoy el calificativo de etnográficos.

Y no solo es llamada la cultura material a encuadrar el ambiente donde vive la palabra. Se recurre también a la cultura espiritual, que tanta influencia ha ejercido en la flexión del contenido ideológico de la palabra. Los grandes diccionarios dialectales, publicados y en curso de publicación, se incorporan con el léxico el refranero y las tradiciones populares, al lado de la cultura material.

Además de estos dominios adyacentes de la Linguística románica, otros dos, no valorados debidamente, merecen un breve comentario : La cultura materiel contenida en los monumentos arqueológicos y la documentación de las colecciones de documentos medioevales, especialmente de de los Cartularios, como base de investigación para los estudios de Toponimia.

I

La cultura material reflejada en los monumentos arqueológicos.

Años atrás, en un « donum sponsalicium », ofrecido a mis queridos amigos y antiguos discípulos, Antonio Badia y Maria Cardús, en ocasión de su boda, he ensayado interpretar un capitel del claustro de San Cugat del Vallés en el que comparecen las figuras de Adán con la azada al hombro, símbolo del trabajo, y Eva, con la rueca al costado, símbolo de la mujer hacendosa. La rueca de Eva ya es desconocida. En cambio podemos ver, todavia hoy, la azada de Adán colgando del hombro del labrador de San Cugat.

En el capitel que representa el Nacimiento, el Niño Jesús baja del cielo dentro de una cuna preciosa, que nos deja conocer cómo eran las cunas de las familias acomodadas de nuestro país, hacia el año 1180. Esta cuna reaparece en la miniatura de la misa de Navidades de uno de los ricos misales de San Cugat, conservados en el Archivo de la Corona de Aragón.

Al fijarnos en otro capitel que representa la historia de Noé, podemos darnos cuenta de lo que era el taller rudimentario de un carpintero; cual era la forma de las embarcaciones, reflejada en el arca. Y cuando el patriarca coge uvas de las cepas, tiene en su mano una cesta, igual a la del capitel que representa la multiplicación de los panes y de los peces, muy distinta por cierto, de la empleada por nuestros labradores, para recoger la vendimia.

En otros capiteles Abrán se sienta en la mesa con los ángeles; Jesús está sentado en la mesa con los discípulos de Emaús y el rico Epulón banquetea, en tanto que un perro lame las llagas de las piernas de Lázaro en la puerta de la casa. La forma redonda de la mesa nos aclara que en latín no fuera una TABULA sino el DISCUS, que ha sobrevivido en el alemán *Tisch* y en la *desca*, que es una panera y una « cistella d'oferir » en el Rosellón.

En el capitel que representa la lucha entre les vicios y las virtudes, estas van revestidas de una coraza que que es idéntica a la coraza de los guerreros que illustran la edición del Cantar del « Mio Cid » de Menéndez Pidal.

Cuando nos fijamos en el capitel que figura la caza del jabalí-hoy mutilado-, podemos informarnos de que los palos de los cazadores eran idénticos a los de los espatadanzaris vascos y a los de los « bastoners » catalanes.

Si finalmente nos detenemos delante del capitel que representa escenas de la vida monacal, nos podemos dar cuenta que la capa y la cogulla, e indumentos del benedictino del siglo XII, son los mismos del benedictino de 1953. Y la campana del mismo capitel, tocada por un monje, es un fósil que nos da a conocer la forma del AES CAMPANUM del siglo XII.

Además de los capiteles de los claustros hay otra fuente de información gráfica medioeval de un valor extraordinario. Radica en las Biblias ilustradas del año 1000, de tanto interés para transmisión del arte copto al Occidente y, especialmiente, las miniaturas que ilustran la Apocalipsis de Beatus.

W. Neuss, publicó « Die katalanischen Biebelillustration um die Wende des ersten Jahrtausends und die altspanische Buchmalerei », Bonn, 1922. Esta obra, acompañada de 209 ilustraciones, reproduce una serie de herramientas y enseres domésticos, cuya forma es para nosotros de un interés extraordinario. Señalaré las principales : La figura 16 (fol. 88) de la Biblia de Roda, reproduce una cuna muy parecida a la del capite del claustro de San Cugat, antes citada. El carro de ruedas compactas, sin rayos, es típico del país vasco. A principio del siglo XIX, todavia, circulaba por las Baleares. En la lámina lo (fig. 26), podemos contemplar un carro del año 1000 con las mismas ruedas.

Los monumentos arquitectónicos acusan un caracter mas duradero. Las catedrales románicas y las iglesias pirenaicas del mismo estilo románico, vienen a ser un eco lejano de la irradiación de la basílica romana que, gracias a la actividad de la orden benedictina, se propagó por el Occidente. Las láminas 30 (fig. 95); 31 (fig. 97); 35 (fig. 104); 43 (fig. 127); 53 (fig. 157) nos dan una idea de lo que era una ciudad (Jerusalén) con sus ventanales, torres y almenas. Las balanzas, tal como las hemos visto hasta poco, podemos encontrarlas idénticas en las láminas 30 (fig. 95) y en la lámina 59 (fig. 177). Las hachas de cortar tienen un caracter eminentemente conservador. Si en un capitel del claustro de San Cugat del Vallés figuran cuchillos de cortar, de fines del siglo XII, que tienen la forma de silex, en la lámina 33 (fig. 100) encontramos la reproducción de unas « destrals » que bien puden confundirse con las de un leñador de nuestros dias.

La iconografia medioeval nos proporciona elementos de un valor indiscutible para la historia de la Música. No solo comparecen con frecuencia los ángeles del Juicio, que tocan la trompeta en la lámina 32 (fig. 98); la Biblia de Roda consigna una serie de instrumentos músicos de los alrededores del año 1000, que, mas tarde, reaparecerán, a menudo, en las tablas góticas.

La representación de la mesa (discus) con el atuendo de botellas, platos, cuchillos, que a su servicio se destinaban, comparece en las láminas 34 (fig. 101); 39 (fig. 118).

Las armas y corazas, conocidas por el claustro de San Cugat, tienen sus modelos, antecesores de dos siglos, en la lámina 45 (fig. 132) de la Biblia de Ripoll, localidad que se especializó, desde la Edad Media hasta nuestros dias, en la técnica de la fabricación de armas.

El ya citado profesor W. Neus ha publicado en 1931 otro libro sobre

ilustraciones de la Biblia, titulado, « Die Apokalypse des hl. Johannes in der Altspanischen und Altchristlichen Bibel-illustration », cuy segundo volumen reproduce unas 284 ilustraciones del Apocalipsis, muchas de ellas procedentes del Beda de Gerona.

Al estudiar esta maravillosa ilustración, procedente de un periodo medieval remoto, nos encontramos con una reproducción de una serie de muebles, enseres domésticos, herramientas de labranza, armas, de un interés extraordinario para conocer la cultura material de aquella época lejana.

La *cadiera* aragonesa, la cadira catalana, comparecen representadas con frecuencia.

Podemos conocer la indumentaria masculina y femenina de aquellos remotos tiempos por medio de las láminas 45 (fig. 29); 43 (fig. 26); 56 (fig. 21); 57 (fig. 34); 58 (fig. 25); 176 (fig. 224).

Encontramos representadas las camas en las láminas 81 (fig. 64), 199 (fig. 271).

Comparece la reproducción de altares, — información preciosa para la Liturgia — en las láminas 77 (fig. 89); 89 (fig. 42).

La lámina 99 (fig. 116) nos deja saber cual era la forma de la *forca*. En las láminas 101 y 102 figuran flechas, espadas, la tafarra y la romana, esta de forma tan arcaica como el nombre que la designa.

También es sugestiva la lámina 163 (fig. 171) que reproduce cestas, portaderas, hoces y un lagar.

Tampoco faltan las armas : espadas, lanzas en las láminas 177, 197, 198.

Y en las láminas 228-230 comparece la reproducción de magníficos candelabros.

II

La iconografia, o las representaciones de los elementos de la cultura material tienen un interés especialisimo para explicar el origen de muchas palabras.

Cuando el vasco da el nombre de *bat* al numeral uno, quedamos perplejos ante una tan bizarra denominación. Pero si recordamos la costumbre de los labradores pirenaicos de contar por « palos » 1 = I, 2 = II, 3 = III, y si, de otra parte, sabemos que la -l final pasa a *t* en gascón, CASTELLU pasa a *kastét* (Arán), entonces comprendemos que el numeral uno sea un *bat* en vasco.

En la Zeitschrift für rom. Philologie, 47, he publicado un estudio sobre « Els noms vascos dels mesos de l'any ». He podido observar que parte de las designaciones de los mismos procedia de las lunas (el segundo elemento componente es *il*) y del primer componente, procedente, o de las faenas mas destacadas del campo, o de otro elemento destacado de la ideologia popular. El enero es *beltz* en vasco. *Beltz* significa negro, es una traducción mecanica de *-nero* derivándolo de NIGRU. Otra designación de este mes es *izotz*, que también significa hielo. Designación apropiada para el mes de las heladas. De otra parte el diciembre es un *otzaro*, época de heladas y de frio. Además, designan también este mes las palabras *urta* y *uda*, que, a la vez, significan la lluvia. El enero es un mes lluviso.

El abril es conocido por *jorrail* y el mayo es designado por *orrila*, mes de las hojas; el mes en que los árboles sacan las hojas. Si los vascófilos no se escandalizaran, como romanista, no tendria inconveniente en admitir que *orra* mas *il* es un derivado de FOLIA con la desaparición de la F- initial (pasaria a *j-* en *jorrail*) y con la evolución de la *-ll-* a *rr* (ILLA pasa a *era* en gascón).

Entre los nombres vascos del mes de junio figura *garagaril*, el mes de la cebada. Así como las diferentes clases de trigo tienen una designación común *blat* en catalán, así, posiblemente, el « gra » grano cebada, ha dado nombre al mes de junio. Esta misma denominación comparece para el mes de julio *garil*, mes del grano, derivado de GRANU.

De otra parte « bagil » puede ser un derivado de FAGU. Como lo son el catalán *faja* el fruto de la haya y *fajol* nombre de una clase planta. Pero también podria relacionarse *bagil* con FALCE + ILIS ' mes de cortar '.

El mes de septiembre tiene varias designaciones : *buruil* y *iruil* derivados de *buru* cabeza y de *il* luna. Para la vida de los labradores el septiembre es el mes en que se prepara la siembra.

Por la festividad de San Miguel se da principio a los contratos de mozos de labranza en el Pirineo catalán y en Menorca. Además es conocido estes mes por *agorra*, que corresponde al aragonés *agüerro* que bien pude derivar de AUGURIU.

Entre las denominaciones del mes de octubre figura *lastail* que bien puede proceder de HASTA caña de maiz. Es el mes de su recolección.

El noviembre es conocido por *azaro*, *azil* mes de la siembra.

Entre las varias designaciones del diciembre, además de la *otzaro* época

del frio, citado al comentar el mes de enero, comparece *negil* mes del invierno, es el mes brumoso, derivado de NEBULA y *abendoa*, el mes del adviento, en catalán *advent*, *mes d'advent* (Andorra).

No pretendo dar a conocer por medio de las observaciones precedentes, los origen de los nombres vascos de los meses del año. Solo quiero hacer resaltar que han tomado el nombre de las lunas que regulan las labores de la tierra, en gran parte, y de los acontecimientos religiosos que informan la vida de la gente del campo.

El filólogo debe poseer un conocimiento extenso de las condiciones de la vida rural y de la concepción de la vida del hombre del Medioevo, si pretende explicar acertadamente la etimologia y la evolución semántica de una palabra. La voluminosa *Maison rustique* deberia ser el manual que figurara en toda biblioteca de un romanista al lado del diccionario etimológico.

*
* *

El arco triunfal del Arte románico, que es la portada de la gran basílica de Santa Maria de Ripoll, en el mismo arco de la puerta de ingreso, tiene representados, en relieve, los doce meses del año de una manera simbólica. Dentro, en el templo del Señor, las *laudes Domini* son cantadas durante todos los doce meses del año, y a ellos se asocia el trabajo cuotidiano del hombre.

Como en los nombres vascos de los meses del año, en el portal de Ripoll figuran representadas varias faenas del campo para la significación de los meses. Algunas representaciones estan tan deterioradas que es imposible descifrar su contenido. Entre las representaciones descifrables figuran la de un pájaro en el nido, probable representación del mes de marzo, o abril. La siega y la trilla son representaciones de los meses de ulio y agosto. La vendimia figurará el mes de septiembre; la siembra el octubre y la matanza del cerdo diciembre.

Cuando indagamos el origen de una palabra es bueno ponerse en relación immediata con la mentalidad que le creó, especialmente con la ideologia medioeval. En nuestras investigaciones sobre el origen de una palabra, tiene tanta o mayor importancia como la ley fonética que regula su evolución, el matiz semántico y la concepción ideológica del ambiente en que la palabra nació y se formó.

Las lecciones de la vida real y popular, que podemos aprender de la iconografia de los capitales de los claustros románicos, de las portadas de

las catedrales, de las tablas de los pintores primitivos, ciertamente no son despreciables.

Como son también fuentes de un valor notable para el estudio de la cultura material, las illustraciones de las Biblias del año 1000; las decoraciones murales de los ábsides de las iglesias románicas, asi como el acerbo ingente de la pintura catalana antigua. Es este un dominio adyacente, muy interesante, de la Lingüística románica.

III

Los inventarios.

Hasta ahora, los filólogos que investigan el origen de las palabras con el concurso de la cultura material y popular han dado solo una importancia relativa a los inventarios de la Edad Media y de épocas posteriores. Su valor es, no obstante, considerable. Figuran en ellos los nombres de los enseres domésticos y el mobiliario de la casa, de una parte, y, de otra, los nombres de las herramientas de labranza, de las cubas, de la bodega, y la artesania popular. Estos documentos, otorgados, al heredar los hijos los bienes paternos, o al traspasarse la propiedad de los mismos, nos informan sobre un capítulo interesantísimo de la vida doméstica, rural y artesana.

Mosén José Gudiol, el arqueólogo mas eminente de nuestro país, investigador de las artes suntuarias catalanas, ha explorado hasta el último detalle, el contenido de los inventarios de las iglesias de la diócesis de Vich, procedentes de las visitas pastorales, y, también de las casas particulares.

Si, con el auxilio de los inventarios, recorremos las dependencias de la casa medioeval, podemos darnos cuenta de lo que eran el ajuar y las dependencias de la misma. Nos es permitido conocer el ajuar y las joyas de la dama noble; saber los nombres de los enseres de la cocina y de las herramientas de labranza y de las industrias domésticas.

El vocabulario de los inventarios, — Pottier los utilizó para el « Étude lexicologique sur les Inventaires aragonais » (*Vox Romanica*, X, 87-219), — son de un valor excepcional para formarnos una idea de la Cultura material de la casa.

En nuestra diciplina es util y recomendable comprobar la veracidad de un aserto por medio de una diciplina adyacente. Tanto como la ilus-

tración de un capitel puede proporcionarnos sugerencias interesantes el nombre de un enser o de una herramienta, procedentes de un inventario.

IV

Los Cartularios (el Cartulario de San Cugat del Valles).

Pocas colecciones de documentos han proporcionado a los investigadores materiales tan valiosos y abundantes como el Cartulario de San Cugat del Vallés [1]. Los Padres Flórez y Risco publicaron en la volumimosa « España Sagrada » una documentación ingente, completada por el P. Jaime Villanueva con su « Viaje literario a las iglesias de España » y por Alart con el « Cartulaire Roussillonais » [2]. Ya mucho antes, P. Marca habia publicado una rica documentación medioeval, procedente de los archivos catalanes en la « Marca Hispanica » [3]. J. Miret y Sans ha publicado dos colecciones de documentos, excepcionales para conocer la Toponimia catalana medioeval en el Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona [4], referentes a la comarca de Tarrasa los primeros y a la comarca de Orgañá los segundos. En estos figuran 162 documentos anteriores al año 1100. También interesan extraordinariamente las colecciones « Liber feudorum » [5] y la del « Llibre blanch de Santes Creus » [6].

Balari y Jovany, antes que Mosén José Mas publicara la « Taula del Cartoral de Sant Cugat », exploró esta la colección de documentos de Sant Cugat del Vallés, así como también los « Libri Antiquitatum » de la catedral de Barcelona.

Monseñor José Rius, al editar la magnífica colección de documentos de San Cugat, ha proporcionado un instrumento de trabajo de primer orden a los investigadores del campo de la Lingüística románica y de la Toponimia catalana.

La cantidad ingente de documentos, 1391, procedentes del lapso de

1. José Rius, tomo I, Barcelona, 1945 ; II, 1946 ; III, 1947.
2. Perpignan, 1880.
3. Paris, 1638.
4. Nos 55-56 (1912) ; 63-64 (1916).
5. Francisco Miquel, Liber Feudorum, Barcelona, 1945.
6. Federico Udina, El Llibre blanc de Santes Creus, Barcelona, 1947.

tiempo comprendido entre el año 875 y 1250 (353 de antes del año 1000), es de un valor incomparable.

Los monjes de San Cugat poseian tierras y bosques en númerosas localidades de Cataluña, especialmente en el Vallés. Esto explica que esta colección sea indispensable para investigar los nombres de lugar y personales de Cataluña. Cuando Balari estudia los topónimos referentes a la Orografia, a las piedras, a las cumbres, a las laderas, a las montañas, a las corrientes de aguas; o señala el origen de los topónimos procedentes de vegetales, de construcciones, etc., cita, en cada página, el Cartulario de San Cugat. Y en el capítulo dedicado a la « Civilización », al estudiar los origenes de los nombres personales románicos y germánicos, recurre constantemente a nuestro Cartulario.

Acude también a la misma fuente cuando estudia el ambiente de la casa catalana medioeval; al señalar el desarrollo de la Agricultura; al recoger noticias de las industrias antiguas y de la circulación monetaria.

La fuente principal de los penetrantes estudios de Toponimia y Onomástica catalanas de Paul Aebischer radica en el Cartulario de San Cugat y en los « Libri Antiquitatum » [1].

En pocos paises la documentación medioeval es tan abundante como en Cataluña. Un país tan reducido como el de la Marca Hispánica nos ha conservado una documentación extraordinaria.

Es cierto que la documentación del Cartulario de San Cugat no es original. Hay que contar con las faltas de los copistas. No obstante la copia no es de ayer; es del siglo XIII.

Los topónimos que figuran en los cartularios facilitan la etimologia de los nombres de lugar de una manera extraordinaria. Si interesa registrar fonéticamente los topónimos actuales, tiene mayor importancia todavia su forma documentada.

La Décima de la diócesis de Barcelona del año 1279 registra la forma « Methosis » para la parroquia de San Andrés de la Barca. La Décima de 1281 nos dice : « item a sancto Andrea de Matosis. » Matosis es una aproximación a « gatoses » (*Ulex parviflorus P*), que crece en aquel sitio y a *mata*.

El Cartulario de San Cugat registra esta parroquia, en el año 1195 con el nombre de *Aquistonsis*. Sant Andreu de la Barca radica al margen del

1. Études de Toponymie catalane, 1928. — Essai sur l'Onomastique catalane du IXe au XIIe siècle, 1928.

Llobregat, en un sitio donde las aguas discurren mansas, immobiles. Esta forma del Cartulario explica el origen de *Mathosis* de una manera perfecta.

La parroquia de Valldoreix próxima a Sant Cugat, comparece registrada en nuestro cartulario, y en el año 993, en la forma *Valle Aurexi*. En la Décima de 1279 aparece *Valdaureix*. En varios documentos del archivo de San Cugat comparece en la forma de *Valle de Aureto*. El *Valle Aurexi* del 993 ya es una traducción de *Aureto*, distintivo de *Vall d'Aura* y del *Vallis Oriola* (a. 1079). Que Valldoreix derive de *Valle de Aureto* no ofrece dificultad. Las consonantes -T y -C finales se palatalizan en ciertas localidades de Mallorca : *rik*, *bok*. El catalán antiguo representó este sonido por la *-ch* final : *poch*, *rich*, *Mantblanch*, *Vich*. En aranés, dialecto gascón arcaico la *-t* final pasa a *ê* : ILLU pasa a *et* y a *eê* ; CASTELLU a *kastet* y *kasteê* ; y en nuestro caso, *Valle de Aureto* ha evolucionado a *Valldoreix*, forma que conserva un fosil valioso de la lengua.

En las carcanias de San Cugat, entre el Monasterio y Sabadell, radica la barriada de Santiga con una iglesia dedicada a Santa Maria, en un documento de los « Libri Antiquitatum » del año 987 figura el « Rio de ipsa Santice » y en la Décima de 1279 « a rectore ecclesie de Santiga ». No acertariamos a dar con el origen de Santiga, si ignorábamos que un documento del Cartulario de San Cugat del año 983, registra un « Sancta Maria Antiqua », que ha dado origen a Santiga.

Las actas del martirio de San Cugat dicen que « ...a Maximiniano sucedió como vicario de Daciano, Rufino, quien, sabiendo todo lo ocurrido, lleno de ira, pronunció la sentencia : Mandamos degollar a Cucufate por rebelde a los Emperadores » (Peray, San Cugat del Vallés, 106.) Este Rufino, que comparece como sucesor de Maximiano, a nustro juicio, puede ser un nombre inventado. En las cercanias de San Cugat radica la localidad de *Rubí* que tiene, como Octaviano, San Pedro como titular. *Rubí* puede tener un origen doble. Puede derivar del nombre personal RUFINU (praedium Rufini), o ser originario del nombre del rio que discurre por la localidad. Los « Libri Antiquitatum » registran para el año 994 un *Rio Rubeo* y del año 1012 un *Riu Rubi*. Y el Cartulario de San Cugat un *Rio Rubeo* para el año 1002. El color de las aguas del rio, que procede de una comarca arenosa, explican el origen de *Rubí*, como lo explican el del *Llobregat* y el del rio *Gurri* que discurre por La Plana de Vich, originándose en Taradell.

La antigua parroquia, adyacente al Monasterio de San Cugat del Vallés

era « Sant Pere d'Octavià ». Este nombre ha tenido éxito en San Cugat : La plaza del Monasterio es la « Plaza de Octaviano. » En las paredes laterales de la capilla de San Bartolomé de la iglesia del Monasterio, figuran dos escudos con el báculo y mitra de abad y una leyenda que reza : « Castrum Octaviani Caesaris Augusti. » La corona imperial remata los escudos. Esta leyenda nos indica que el fundador del castro sobre el cual se ha levantado San Cugat fué el emperador Octaviano.

Se da el caso curioso que, en las excavaciones practicadas en el claustro del Monasterio, hacia 1930, se descubrió un miliario romano conservado en el Museo Arqueólogico de Barcelona, y, hecho notable, este miliario es el *octavo*. Es muy posible que en la alta Edad Media, el castro, emplazado en el sitio que ocupó el Monasterio « in octavo milliario », pasara a ser el « Castro Octaviano », trasformado el *octavu* en *Octaviano*.

Estos ejemplos, procedentes del ambiente del Monasterio de San Cugat del Vallés, demuenstran la gran importancia que tienen los cartularios para el estudio de la Toponimia. La cantidad ingente de materiales en ellos contenidos, es de valor extraordinario.

Pero no es solamente la Toponimia almacenada en la documentación medioeval lo que puede intesar al lingüista. También son útiles a la Lexicografia.

Hasta ahora solo podemos disponer de un diccionario del latin medioeval, el « Glossarium ad scriptores mediae et infimae latinitatis » de Ducange. Desde su publicación la cantidad de textos medioevales publicados es abrumadora. Es cierto que, hace unos treinta años, se emprendió una nueva edición de esta obra monumental; que se edita ALMA, organo que informa de sus preparativos, pero podemos esperar pacientemente, y, muy probablemente, solo, largos años después de nuestra muerte, los filólogos podrán consultar un tan deseado tesoro.

El dominio de la lengua catalana es reducido. Si se organizaba la exploración sistematica de la documentación de los archivos de nuestras catedrales, hasta fines del siglo XIII, por parte de los romanistas, que son los que pueden aquilatar el valor del léxico latino medioeval, dentro de unos años, podriamos disponer de un buen léxico del latin medioeval de la Marca Hispánica.

Si la Filologia catalana puede contar con un « Tresor de la llengua », que reune el léxico dialectal y las tradiciones populares; si el « Diccionari Aguiló », como el « Provenzalisches Supplement-Wörterbuch de Levy ha acoplado el léxico catalán de la Edad Media, un « Glossarium latinita-

tis » podria coronar la obra lexical de nuestro dominio lingüístico. Nos seria dado disponer de tres obras paralelas a los diccionarios de Littré, Godefroy y Ducange cuyos materiales constituyen la base para el estudio de la lengua, del léxico y de la cultura francesa.

V

El archivo condal de Barcelona en los siglos IX y X.

Federico Udina, en 1951, ha publicado otra colección, importantísima para el estudio de la lengua vulgar balbuciente, de la Toponimia y Onomástica del Pirineo oriental, integrada por 242 documentos anteriores al año 1000. Proceden del archivo condal de Barcelona y se conservan en el Archivo de la Corona de Aragón. Al recorrer estos documentos de los siglos IX y X damos con una serie de formas vulgares latinizadas, del máximo interés para la historia de la lengua : *sous*, *utres*, *bulcias*, *porcos*, *destrials*, *aixata*, *relia*, *sogas*, *cuvo*, *tovalias*, *pacios* (a. 900, pag. 124); *combaracione*, *rio*, *cassale*, *terra erma*, *cerci* (a. 901, pag. 128); *tagad*, *fontana*, *aderato* (a. 908, pag. 138); *sestaradas* (a. 909, pag. 142); *faxa* (a. 910, pag. 143); *casalis*, *curtes*, *ortales*, *strata*, *modiatas* (a. 910, pag. 147); *recrecio* (a. 918, pag. 186); *orreo*, *oreo* (a. 918, pag. 190); *modiata*, *semodiata*, *sebreganea* (a. 932, pag. 248-249); *Calme* (a. 960, pag. 316); *chalme* (a. 962, pag. 317).

Esta colección de documentos ofrece un interés todavia mayor para los estudios de Toponimia y Onomástica : *Bassegoti* = *Bassegoda* (a. 872, pag. 98); *basse*, *Talexano*, *Castelaris* (Ib., pag. 99); *Mongronio*, *Sendares*, *Riopullo*, *Stamarice* (a. 887, pag. 104); *Fornellos*, *Matamala*, *Pailares*, *Eilone*, *Petreto*, *Lubrigado*, *Noceto* (a. 888, pag. 108); *Olone*, *Rivolato*, *Torcona Balzorubio* (a. 889, pag. 104); *Kastellionem*, *Moram*, *Vicum*, *Terrats*, *Miliares*, *Pineta* (a. 898, pag. 117); *Congusto*, *Nogariolas*, *Aguafrigida*, *Avanchone*, *Kannellas*, *Kanullas*, *Cannellas*, *Vineolas*, *Sentelias*, *Balona*, *Vilarizello* (a. 898, pag. 119-120).

Registrar y estudiar los nombres de lugar que figuran en esta colección documental reclama un estudio detenido. Quiero consignar solamente que el documento del 15 del mayo del año 913, pag. 157-165 donde comparece *Fagundella*, distintivo de Valle fecunda, registra mas de 300 nombres personales, de origen preromano, latino y germánico. Este documento es de un valor excepcional para el estudio de la Onomástica de principios del siglo X.

Las « rationes decimarum » de 1274-1280.

Para sufragar los gastos de la Cruzada de liberación de los Santos Lugares, el Papa impuso una décima, o tributo, a toda la Cristiandad. Cada parroquia, capítulo, o convento debía contribuir con una aportación para sufragar los gastos de esta empresa guerrera. Se establecieron colectorias en todos los países para recoger las aportaciones. Munch las ha dado a conocer [1]. Estas colectorias eran las siguientes : I. « In toto regno France et in civitate Lugdunensi. » — II. « In omnibus partibus regnorum Castelle et Legionis. » — III. « In omnibus partibus regnorum Aragonie et Navarre. » — IV. « In omnibus partibus regnorum Portugalie. » — V. « In omnibus partibus regni Anglie. » — VI. « In omnibus partibus Ybernie. » — VII. « In omnibus partibus regni Scotie. » — VIII. « In omnibus partibus regni Norvegie. » — IX. « In omnibus partibus regnorum Datie et Svetie. » — X. « In omnibus partibus regnorum Ungarie, Polonie et Sclavonie. » — XI. « In omnibus partibus Coloniensis, Bremensis et Magdaburgensis provintiarum et in diocesi Caminensi. » — XII. « In provintiis Maguntina, Treverensi et Salsburgensi. » — XIII. « In diocesi Camarecensi, in partibus que sunt extra regnum Francie, et in terra comitis Flandrie. » — XIV. « In Viennensi, Arelatensi, Aquensi, Ebredunensi, Tarantasiensi et Bisuntina provintiis. » — XV. « In insula Cretensi. » — XVI. « In Achaya. » — XVII. « In regno Cipri. » — XVIII. « In regno Ierusalem nullus fuit institutus collector. » — XIX. « In Urbe nullus numquam fuit institutus collector. » — XX. « In omnibus (partibus) Sardinie et Corsice. » — XXI. « In omnibus partibus Lombardie, Marchie, Travisie, Aquelegensis et Gradensis patriarchatuum et archiepiscopatu Ianuensi. » — XXII. « In partibus Tussie et Maremme ». — XXIII. « In Patrimonio B. Petri, ducatu Spoletano, Marchia Anchonitana, Romaniola, Massa Trabaria. » — XXIV. « In Campania, Maritima, Romania, videlicet, Sabiniensi, Prenestino, Tusculano, Albanensi, Hostiensi, Portuensi, Tiburtino et Reatino episcopatibus. » — XXV. « In toto regno Sicilie, Sicilia et Calabria exceptis. » — XXVI. « In Calabria et Sicilia. »

De las « Rationes » de los colectores generales, quedan 12 de las 24,

1. Pavelige Nuntiers Rengskabs-og Dagböger, Christiania, 1864.

o sea la mitad. Quedan 6 « Rationes » de los subcolectores. Y de las « Collectorias » solo se ha conservado una íntegra [1].

La mayoria de estas « Rationes » han sido publicadas. Los volúmenes 58, 60, 69, 84, 93, 96, 97, 98, 112, 113, 128, 148 de la colección vaticana de « Studi e Testi » contienen las « Rationes » de Italia. También han sido publicadas las de Inglaterra, Francia, Alemania y Austria, España y Sicilia.

No interesa dar aquí la noticia bibliográfica.

Si los historiadores han destacado la importancia de estos registros de las parroquias del orbe católico, de últimos del siglo XIII, de valor excepcional para conocer el funcionamiento de las finanzas de la Iglesia en la Edad Media, nadie, que yo sepa, se ha fijado en ellas para destacar su valor para el estudio de la Toponimia. Con su auxilio podemos facilmente, estructurar un atlas geografico toponímico de los dominios del mundo católico de finales del siglo XIII. Pero el interés máximo de este registro universal de las parroquias, radica en su valor para aclarar los origenes de infinitos nombres de lugar, al darnos una forma de época ya muy remota.

Las « Rationes Decimarum Hispaniae (1279-1280). » — I. Cataluña, Mallorca, Valencia. — II. Aragón, Navarra, editadas por Monseñor José Rius (1946-47), ofrecen un material abundantísimo.

Una serie de nombres de santo han dado origen a nombres de parroquias y a las localidades donde radican. Sant Celoni (Barcelona) es en su origen un Sanctus Celidonius : « a sacrista sancti Celidonii » (a. 1281); Santmenat tiene por titular San Menna. La Décima registra esta parroquia : « a rectore sancti Miniati » (a. 1279). Santa Oliva (Barcelona-Vendrell) comparece en la Décima del mismo año : « a rectore de Sancta Oliva. »

El dominio catalán conoció el articulo *es, sa* derivado de IPSE, IPSA, conservado esporadicamente en Blanes, Sant Feliu de Guíxols, Cadaqués y otras localidades de la Costa Brava, y, también, en las Baleares y Vall de Gallinera (Valencia). La Décima registra este artículo, hoy fósil de la lengua, para la comarca del Penadés, donde, a fines del siglo XIII, tenia gran vitalidad.

« Pro ecclesia de Cervoz » = Arbós (a. 1279).

1. Pietro Guidi, *Tuscia*. La Decima de gli anni 1274-1280, Studi e Testi, 58, págs. XIII-XV.

« A sacrista Sa Granada » = La Granada (a. 1281).
« Ab ecclesia de Savern » = Lavern (a. 1281).
« Item a Savit » = La Vid (a. 1281).
« Pro ecclesia Sanguinholes » = Les Gunyoles (a. 1279).
« Item a Sancuyoles » (a. 1281).
« A rectore de Sarroca » = Sant Martí Sarroca (a. 1279).

La Décima de la diócesis de Pamplona (Iruña, derivado de COLONIA como La Coruña) nos proporciona un registro de la mayoria de las parroquias del païs vasco de los años 1274 y siguientes, cuyos nombres son vascos casi en su totalidad. La consideramos como la fuente léxica mas notable para el conocimiento del vasco medioeval. Solo quiero destacar algunos nombres.

« Item ab archidiacono Vallis Dayvar = Eybar » (a. 1274). Daybar es, muy probablemente la tradución de VALLE.
« Item a rectore Callecu » = Gállego (a. 1274).
« Item a rectore Yruynola » (a. 1274). Yruynola es un distintivo de Yrunha = Pamplona.
« Item a rectore de Olanda » (a. 1274).
« Item a rectore de Muzqui et Opaco » (a. 1274).
« Item a rectore Sanchoan Vallis de Orba » (a. 1274).
« Item a rectore Sansoayn propre Pampilonam » (a. 1274). Sansoayn no es otra cosa que el nombre del titular San Juan.
« Item a rectore sancti Milliaris de Norme » = San Millán (a. 1274).
« Item a rectore Mendolorri » (a. 1274).
« Item pro primitia Mendigorra » (a. 1274). Mendi, el primer elemento, deriva de MONTE.
« Item a rectore Urdiros prope Aldanam » (a. 1274). Aldanam deriva de ALTANAM.
« Item a rectore Gascoe » (a. 1274).
« Item pro primitia de Ul » (1274). Ul es el catalan « ull » fuente derivado de OCULU.

El artículo *sa*, procedente de IPSA, vive fosilizado en los nombres vascos de muchas parroquias de la diócesis de Pamplona :

« Item pro primitia Cariquiegui » (a. 1274).
« Item pro primitia ecclesie de Caualsa » (a. 1274).

Si los cartularios nos proporcionan, con su documentación abundantísima, una cantidad ingente de topónimos de los siglos IX, X, XI, XII y XIII de las comarcas donde los monasterios tenian sus posesiones, las « Rationes decimarum » nos proporcionan, para finales del siglo XIII, los nombres de las parroquias. Ambos constituyen un dominio adyacente interesantisimo de la Lingüística; especialmente para la Lingüística románica.

Barcelona.

A. GRIERA.